

*Música entre Conflictos*, aúna dos compositores que vivieron entre conflictos personales, emocionales y creativos, J. Brahms y D. Shostakovich.

En 1890 Brahms decidió no componer más. Con una breve pero dramática carta a su editor Simrock manifestó: “Con esta nota puedes dejar de considerar mi música, porque es el supremo momento de decir... no más”.

Sin embargo, en 1891 conoce al extraordinario clarinetista Richard Mühlfeld, y eso provoca en él, una última etapa compositiva en la que el clarinete brillará con gran esplendor con la composición de su trío op. 113, su quinteto op.114 y sus dos sonatas op.120, la antepenúltima obra de su vida.

Brahms es el compositor menos romántico de los románticos, el más clásico cuando los clásicos ya no estaban y el más moderno cuando los modernos no habían llegado todavía. Uno de los conflictos creativos que sufrió, fue el que se libró con la “*Guerra de los Románticos*”, un enfrentamiento de carácter estético que se produce a finales del s. XIX, y que dejó una excelente producción musical por parte de los compositores, enfrentados entre el mantenimiento del clasicismo formal o de la nueva música programática.

El Quinteto op. 115 es una de las obras más bellas y profundas de J. Brahms, y su estreno fue tan relevante, que hubo de interpretarse nuevamente el segundo movimiento para un público rendido ante la magnitud de la composición. *"La alegría que tenía sobrevive en mi corazón y por eso estoy agradecida."*, escribió Clara Schumann a Brahms después de escuchar la obra.

D. Shostakovich sufrió el conflicto personal y creativo producido por momentos en que su música era alabada por el gobierno ruso, y momentos en que era censurada. En 1960, enfermo de poliomielitis viajó a Dresde, oficialmente para escribir la música de la película *Cinco días y cinco noches*, pero era para recibir tratamientos por su enfermedad.

Impresionado por la imagen de la ciudad que había sido devastada en 1945, dedicó este cuarteto a *"las víctimas de la guerra y del fascismo"*, dentro de las cuales se contaba él mismo, según su hija Galina.

El Cuarteto nº 8 es una obra de una gran fuerza emocional llena de significado extramusical y no exenta de polémica. Hay quien opina que es una protesta contra el totalitarismo y fascismo. En la obra, Shostakovich utiliza las letras *DSCH* que forman parte de su nombre traducido del cirílico al alemán, como un criptograma musical (motivo formado por las notas re-mi bemol-do-si). También incluirá a lo largo de los movimientos temas judíos e incluso un himno funerario.

El violonchelista Rostropóvich tras una gira de conciertos, le hizo escuchar a Shostakovich una grabación del cuarteto n.º 8 y el autor le dijo entre lágrimas: *«Por fin he escrito una obra que quisiera que tocaran durante mi entierro»*.